

INTERVENCIÓN CON MENORES EN RECURSOS DE ACOGIDA

La lectura en la intervención con niños en situaciones de riesgo

Áreas de intervención con niños y niñas víctimas de la violencia de género

Nuestra propuesta es realizar una intervención desde una perspectiva global y un punto de vista amplio. No está centrada en los problemas conductuales puntuales que presentan los menores, sino que se trata de un programa de refuerzo y apoyo en las principales áreas psicosociales, que pueden encontrarse afectadas. Estas áreas precisan para su recuperación del soporte, el acompañamiento y la ayuda del entorno del niño. Se trata de actuaciones para el fortalecimiento de los propios recursos de los niños y niñas.

Nos centramos en dos bloques que consideramos claves para desarrollar las medidas necesarias para atender las necesidades de los menores víctimas de violencia de género:

1.- **La violencia y su instrumentalización como abuso de poder en el hogar.** En este bloque se trabaja la conceptualización del maltrato, las consecuencias del empleo de la violencia, el desarrollo de la igualdad de género y el ajuste de los roles familiares.

2.- **La resiliencia.** Dirigida a potenciar las capacidades psicosociales en las que se produce alteración, como efecto de la situación de violencia. En este bloque se potenciará la seguridad (personal y social), se reforzarán las habilidades sociales, las estrategias de resolución de conflictos positivas y se tratará de incrementar el autoconcepto y la autoestima.

Dentro del primer bloque: *“La violencia y su instrumentalización como abuso de poder en el hogar”* podemos analizar cuál es la situación en la que se pueden encontrar de los hijos e hijas de las mujeres maltratadas en cada una de las siguientes áreas:

- Conceptualización del maltrato

Cuando los niños son más pequeños no entienden la situación, sobretodo si se produce un cambio de vivienda o un cambio de colegio, con la pérdida de amistades que ello conlleva.

Algunos niños no quieren hablar de sus padres, temen cuestionar al padre y a la madre, no quieren que se demonice al padre o que se explicita el sufrimiento de la madre. Es importante hablar de lo que han vivido. Lo importante no es lo que ha pasado, sino cómo el niño lo explica, cómo lo ha vivido, cómo se siente y cuáles son sus deseos.

La interpretación que haga de la realidad va a constituir un elemento importante en la superación de la situación. Hay niños que se sienten estigmatizados debido a la situación que viven en casa. Otras veces a los niños les acompaña un sentimiento de impotencia.

La violencia de género genera sentimiento de culpa en quien la sufre y esto también puede producirse en los niños. Hay hijos e hijas de mujeres maltratadas que se sienten responsables de la violencia, llevando a sentimientos de culpabilidad y de rechazo de sí mismos. También pueden sentirse responsables por la situación vivida o culpabilizarse por no haber colaborado en poner fin a la violencia. Ellos tienen que comprender que su comportamiento no puede modificar la violencia del padre. Es imprescindible no culpar al niño o a la niña e intentar responsabilizar a los padres de lo que sucede, sin demonizarlos. Los niños que son víctimas de la violencia de género tienen un sentimiento de pérdida muy importante, hay que acompañarles en la elaboración de su dolor y en la comprensión de lo vivido.

- Empleo de la violencia

Las relaciones familiares que se desarrollan en la infancia son prototipos para las relaciones amorosas futuras con sus parejas, con su familia y con sus amigos. En ellas se aprenden las formas de establecer las relaciones cercanas en la vida cotidiana y en los momentos estresantes.

Cuando los padres niegan la situación violenta o intentan normalizar los conflictos familiares, la reacción de los niños es intentar dar poca importancia a la violencia a la que están expuestos en su casa, normalizando las pautas de violencia dentro de las relaciones personales. Por eso, crecer en un entorno con violencia de género, bajo el modelaje de la violencia como medida de resolución de problemas, puede convertir a los menores en elementos de la cadena de reproducción de esta violencia. La interiorización de esos modelos violentos conlleva un grave riesgo de repetición de los mismos si se llegan a normalizar y validar como comportamientos adecuados. Este hecho refuerza la importancia de prevenir de manera temprana e incidir en la identificación de las conductas violentas. Es imprescindible mostrar a los niños que no hay ninguna justificación para la violencia.

- Igualdad de género

Los niños y niñas que han vivido en su hogar situaciones de violencia de género se han formado en un ámbito de desigualdad de poder, donde se produce un sometimiento de la madre a la conducta violenta del hombre. De hecho, una de las características básicas de la

violencia de género es que está fundada en la desigualdad entre hombre y mujer, derivada de un código patriarcal que se emplea como un mecanismo de control y castigo de la mujer.

La construcción social del poder masculino con sus valores, reparto de roles, estereotipos y creación de funciones dominantes sobre la mujer, es el fundamento de la discriminación por razón de sexo y el origen de la desigualdad y de la violencia hacia la mujer. Hay que romper el mecanismo de transmisión generacional de la inferioridad de la mujer, de los roles sexuales diferenciados, de los estereotipos tradicionales, para conseguir la equidad de género y, por supuesto, en los hijos e hijas de las mujeres maltratadas.

En muchos casos, la mujer maltratada se escuda en los hijos para seguir soportando la situación de la pareja, porque antepone la unidad familiar y la necesidad de la figura paterna sobre su propia situación personal. Así prevalece el poder, el dominio, la autoridad, la opresión y el control del hombre sobre la mujer y, de igual modo, la sumisión, la aceptación y la desvalorización de la mujer. Son valores que perciben los niños y niñas en su entorno y que tenderán a mantener y perpetuar en sus relaciones interpersonales.

Las víctimas infantiles pueden presentar patrones de comportamiento sexistas, como consecuencia de esta relación de poder y sumisión establecida por el maltrato. La autoridad de la madre es anulada por el autoritarismo del padre, y la función materna y el papel social de la mujer están totalmente desvalorizados.

Es imprescindible cambiar este sistema de valores, la relación entre el poder y la sumisión establecida por el maltrato del padre a la madre.

- Roles familiares

Las relaciones que mantenemos con personas allegadas se diferencian por el sentimiento de cercanía e intimidad que nos ofrecen y por lo mucho que significan para nosotros. Estas relaciones implican la expresión de afectos, con la que se hace sentir a la otra persona querida y especial y se la acepta tanto por las cualidades que nos gustan, como por las que no nos gustan tanto. Es necesario mostrar este interés por pasar tiempo juntos, generando intimidad y ofreciendo protección y cuidado mutuo. Estas relaciones llevan implícito el mensaje de 'te apoyaré pase lo que pase'. Establecer vínculos es importante a lo largo de toda la vida y en los primeros años es esencial porque es cuando se construye la identidad y el desarrollo afectivo. En estos primeros años se determina cómo interpretamos las relaciones y las interacciones con los demás.

Sin embargo, los hijos e hijas de las mujeres maltratadas ven y sufren a una madre maltratada, en vez de protectora, cercana y disponible. Ven y sufren a un padre maltratador, en vez de una figura de apoyo protectora. En estas circunstancias, los niños tienen dificultades para mantener un apego seguro y unas relaciones familiares positivas.

Es posible que aunque el niño tuviera un vínculo seguro con su madre y con su padre, durante el periodo de la crisis marital se transforme en un vínculo inseguro. Un padre o una madre que mantiene un vínculo inseguro con su pareja es muy probable que genere un vínculo inseguro con su hijo/a. La violencia de género implica una serie de cambios radicales, que pueden afectar al rol que desempeñan el hombre y la mujer como padre y como madre. La mujer es la primera que no se encuentra cómoda en su relación afectiva, que necesita mantener distancia y pierde la autonomía y la confianza en sí misma. Su propio sufrimiento puede impedirle tener disponibilidad emocional para los niños. Además, estos niños y niñas presentan una dicotomía en la comprensión de las figuras paternas, ya que sobre la misma persona recaen sentimientos positivos de afecto y la vivencia de situaciones negativas. El padre es la persona que genera violencia y miedo, y la madre no puede darles, en muchas ocasiones, el entorno de protección y seguridad que necesitan. Hay que tener presente que no se puede demonizar al padre, ni idealizar a la madre. Para que el niño tenga una visión realista de la familia, las percepciones simplistas de bueno y malo no le ayudan en el proceso de recuperación.

Los desacuerdos entre el padre y la madre pueden llevar a los hijos a una situación de triangulación, en la que se ven obligados a tomar partido por uno de los padres. Si se les utiliza como intermediarios o se descargan en ellos las críticas de la pareja, la situación les afectará más.

En otros casos, asumen funciones que no les corresponden por tratar de que se incremente el conflicto familiar y como medida de ayuda al padre y/o a la madre. Algunos de los roles que puede asumir el niño/niña son:

- *Rol cuidador*: el niño o niña actúan como madre o como padre de los hermanos pequeños y de su madre.
- *Rol de confidente de la madre*: el niño o la niña conoce los problemas, sentimientos y planes de la madre y la apoya cuando el agresor minimiza la situación o niega lo que ha pasado.
- *Rol de confidente del agresor*: el niño o la niña justifica las agresiones hacia su madre.

- *Rol asistente del agresor*: el hijo o la hija es elegido o forzado para que maltrate también a su madre, con insultos o agresiones físicas.
- *El niño o niña perfectos*: el niño o la niña intentan hacer todo correctamente para prevenir la violencia.
- *Rol de árbitro*: el niño o la niña median entre sus padres, para mantener la paz o proteger a su madre.
- *Rol de chivo expiatorio*: el niño o la niña se identifican como la causa de los problemas familiares y los culpables de la tensión entre sus padres.

A la hora de la intervención es imprescindible llevar a cabo una delimitación clara entre el subsistema matrimonial y el de los hijos, evitando que éstos se impliquen en los conflictos entre los padres. Los hijos tienen que recuperar su papel como niños o niñas y no asumir funciones que no les corresponden. Hay que ayudarles para que se centren en lo que es propio de su edad y para que sitúen a los adultos como los responsables de la toma de decisiones.

Es fundamental ayudar a los niños y niñas hijos de la mujer maltratada a reconstruir sus relaciones, recuperar el vínculo positivo con la madre y con el padre, y aprender a relacionarse positivamente. Una vez que se ha producido la ruptura del círculo de violencia entre los padres, los niños tienen derecho a una relación amable con ambos y libre de violencia.

El segundo bloque: *“La resiliencia”*, va encaminado a reforzar la capacidad resiliente de los hijos e hijas de las mujeres maltratadas. La resiliencia es la capacidad de resistir a la adversidad, lo que permite al niño o a la niña emplear sus propios recursos para hacer frente a la situación que está viviendo. Esta capacidad nace de las interacciones sociales y del soporte de un apego seguro. Se puede potenciar cuando se ofrece al niño la posibilidad de mantener una relación de afectividad y buen trato, reconociéndolo, aceptándolo y comprendiéndolo. Los factores que intervienen en una alta resiliencia son:

- Capacidad para enfrentar y resolver los problemas.
- Capacidad de compartir sus experiencias emocionales, incluso las dolorosas.
- Habilidad para conseguir la atención positiva de los demás.
- Visión optimista de sus capacidades.
- Habilidad de ser autónomo y estar alerta.
- Tendencia a buscar nuevas experiencias y explorar el entorno.
- Apoyar a los demás y dejarse apoyar.

Hemos seleccionado cuatro fuentes de resiliencia que podrán permitir a los hijos e hijas de las mujeres maltratadas enfrentarse a su situación, creer en sí mismos y reforzar su capacidad para salir adelante.

- Seguridad

Es frecuente en los niños y niñas que sufren una historia de violencia de género en su familia, que presenten miedos y preocupaciones por la situación experimentada. Las víctimas quedan atrapadas en el pánico y los sentimientos de miedo de la madre se ven reflejados en los miedos que pueden desarrollar los hijos. Suelen aparecer pesadillas nocturnas y miedos generalizados, más allá de lo que evolutivamente se considera normalizado.

Además, las situaciones violentas dentro del hogar impiden que los niños desarrollen un sentimiento de seguridad. En muchas ocasiones manifiestan miedo de su padre, que representa la figura del agresor. Las pautas de crianza de las madres maltratadas también pueden variar en función de la presencia o no de la pareja. La madre puede pasar de ser dura y autoritaria en un momento a ser excesivamente permisiva y protectora en otro, para compensar la situación anterior. Cuando aparecen estas contradicciones los niños se muestran más inseguros, porque no pueden prever las respuestas de los adultos de su entorno. A veces se sienten desprotegidos y presentan mucho miedo al futuro y una gran desconfianza hacia el mundo de los adultos.

Los niños y niñas víctimas de violencia de género necesitan un entorno que les transmita seguridad y que les proteja de sus miedos. Deben aceptar que el miedo es natural y que es una respuesta emocional de protección ante los estímulos peligrosos. Así como que la tristeza es natural ante situaciones de pérdida. Del mismo modo, han de ver que muchos otros factores no entrañan ninguna amenaza.

- Habilidades sociales

Los menores expuestos a la violencia de género pueden adoptar una actitud defensiva de aislamiento. Pierden la confianza en otras personas y se refugian en su madre, en muchas ocasiones con una gran dependencia por temor a perderla.

Es relativamente frecuente que los niños y niñas que han sufrido violencia intrafamiliar tengan actitudes de desconfianza hacia las personas de su entorno y desaparezca la curiosidad por los demás. Sin embargo, es importante que tengan el reconocimiento de los otros y un

grupo de iguales con interacciones positivas y con cercanía. Deben restablecer un contacto sano con los demás, siendo imprescindible que aprendan a establecer relaciones afectivas positivas y a incorporar nuevas relaciones.

En algunos casos, el miedo les lleva a la pérdida de la autonomía, de la iniciativa y de la toma de decisiones. Los niños tienen que incorporarse al mundo de los adultos con el respeto a las normas, pero también con su propia visión y sus aportaciones, que solo serán posibles en un marco de independencia.

Los niños tienen problemas en el reconocimiento y la expresión de las emociones. Estos niños y niñas viven las emociones con mucha intensidad, en la mayoría de las ocasiones les cuesta ponerles nombre y saber identificarlas. En ocasiones, muchas veces también sienten emociones contradictorias.

- Resolución de conflictos

Los conflictos forman parte de las relaciones humanas. Para resolver un conflicto es necesario que todos los implicados sean conscientes de su responsabilidad en el problema y que tengan voluntad para resolverlo. Igualmente es necesario saber cuándo es el momento de intervenir, cuál es el mejor momento para hablar y cuándo callarse. Resolver un conflicto normalmente exige cambiar pequeñas cosas que mejoren la tensión y sirvan para eliminarla en el futuro. Seguramente afectarán a todos los involucrados teniendo que hacer cada uno una pequeña cesión y cumplir los compromisos.

Sin embargo, los hijos e hijas de las mujeres maltratadas han aprendido en su entorno familiar que los conflictos se resuelven con la violencia. No han conocido estrategias positivas y constructivas para resolver los problemas de la convivencia.

En la resolución de conflictos hay que trabajar la mejora de las habilidades de comunicación y de escucha, favorecer la empatía para que sea capaz de considerar las diferentes perspectivas y la capacidad de negociación.

- Autoestima

La autoestima se adquiere y se modifica a través de las experiencias personales y las relaciones que mantenemos con los demás. La valoración que hacen de nosotros nuestros padres y madres es decisiva en el desarrollo de la autoestima. Para educar adecuadamente la autoestima, los padres también necesitan estar a gusto consigo mismos. Es necesario que

exista un clima de seguridad y confianza, que la convivencia familiar sea sosegada y que predomine la aceptación y el respeto.

La violencia de género puede provocar en estos niños y niñas una disminución de la autoestima. Es frecuente que en el entorno familiar el agresor no haya preguntado a estos niños sobre sus preferencias, opiniones y deseos, y esto puede generar la sensación de no ser una persona válida. Tenemos que explicitar que sus opiniones son importantes, que se les quiere por lo que son y cómo son. Es muy importante que se les reconozcan todas las actitudes y comportamientos positivos que desarrollan y que se les motive para intentar hacer cosas nuevas.

Por otra parte, cuando el niño se siente culpable protege la imagen de su madre y de su padre, trasladando el problema a sí mismo. Redefinir al padre como agresor supone cuestionar un pilar fundamental en su vida. Así puede transformarse en el responsable de lo que ha pasado y apoyar esta idea con comportamientos disruptivos.

Un niño o una niña con baja autoestima suelen tener una idea negativa de sí mismos, no confían en los demás ni en sus habilidades y suelen tener mayor dificultad para relacionarse con los demás. Hay que ayudarles a que piensen que son personas merecedoras de cariño. Los niños necesitan sentirse valiosos y dignos de amor para afrontar las expectativas y tener confianza en sus propias capacidades.

Selección de lecturas para la intervención

Las áreas de intervención propuestas se interrelacionan de manera transversal. La presentación independiente se realiza con el fin de poder organizar y focalizar los aspectos en los que se centran los materiales de intervención. Se han seleccionado dos álbumes en cada área de trabajo, para que puedan adaptarse a la madurez y la competencia lectora de los niños. Aún así, es el educador el que debe seleccionar los niveles de profundización en el contenido simbólico de las historias, ajustándolas a las características específicas y a las situaciones particulares de los niños. Para ello debe programar con minuciosidad cada sesión, partiendo de las actividades propuestas. No se debe olvidar, en ningún caso, del carácter lúdico de la sesión para reforzar la motivación lectora. Si el encuentro exige para los niños un esfuerzo tedioso provocará el rechazo a los libros. Lo que se busca con estas actividades es compartir un tiempo distendido y gratificante, que ayude a los niños a superar su difícil situación. El fin es estrechar los vínculos afectivos para que se sienta acogido y protegido. Se busca potenciar un espacio en el que los niños y niñas puedan ser escuchados a través del juego y las actividades manuales, de tal manera que éstas puedan servir para expresar sus emociones, deseos, vivencias y pensamientos. La elección de los álbumes, que parte de su calidad literaria, se basa en la temática desarrollada y en su potencial motivador, tanto de sus textos como de sus ilustraciones.

Las actividades que se relacionan con cada libro pueden desarrollarse durante una sesión, y su puesta en práctica responde a una metodología de intervención en cuatro fases:

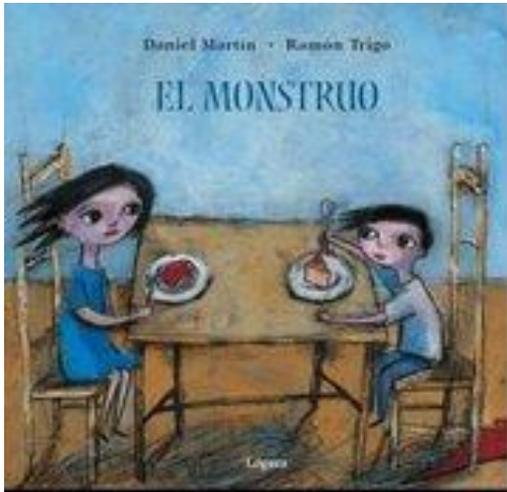
1. *Lectura del libro*, que puede realizarse de forma individual, colectiva o contado por un adulto.
2. *Diálogo y reflexión sobre el contenido de la historia*. Se puede llevar a cabo a partir de preguntas sencillas y con el apoyo de las ilustraciones, si se considera conveniente. En esta fase puede realizarse un primer acercamiento a las vivencias y experiencias personales de los niños.
3. *Realización de una actividad*, que será normalmente de carácter manual y colectivo. La actividad se desarrollará con la colaboración y el apoyo de los demás, primando el clima de protección y la interacción positiva.

4. *Exposición y puesta en común de las actividades.* Esta fase permite hacer una síntesis de todo lo realizado y sacar conclusiones sobre el contenido de la historia, siempre desde la perspectiva de la transferencia positiva que podemos hacer para el desarrollo personal y social de los niños.

Las actividades que se proponen en estos materiales se han diseñado para:

- Poder hablar de la violencia.
- Reconocer los comportamientos violentos.
- Expresar las emociones que derivan de su experiencia.
- Descargar a los niños y niñas de culpabilidad.
- Romper la imagen de vergüenza y exclusividad.
- Conocer los tipos de maltrato.
- Desestructurar la imagen privada de la familia.
- Aprender la resolución no violenta de los conflictos.
- Mostrar las pautas de unas relaciones igualitarias.
- Flexibilizar los roles de género.
- Ofrecer modelos de relación familiar basados en el respeto, la confianza y el afecto.
- Trabajar el conflicto de lealtades entre el padre y la madre.
- Recuperar los roles infantiles.
- Dotar de pautas positivas de convivencia.
- Enseñar pautas de negociación.
- Incrementar la autoestima.
- Expresión y reconocimiento de emociones.
- Desarrollar la empatía.
- Fomentar la toma de decisiones.
- Adquirir independencia, de pensamiento y de acción.
- Proporcionar seguridad personal y social.
- Aceptarse a sí mismo.
- Análisis de limitaciones personales.

Área de intervención: **MALTRATO**



El monstruo

Daniel Martín
Il. de Ramón Trigo
López, 2008

El libro cuenta la historia de Rosario y su hermano, que viven con un monstruo. Es fuerte y alto, escupe espuma por la boca y, en muchas ocasiones, sus ojos se tiñen de rojo.

Este relato nos acerca a los sentimientos de dos hermanos que viven situaciones de violencia en su hogar. Las vivencias son descritas desde el punto de vista de los niños, que afrontan los hechos con una mirada tímida e inocente. Las ilustraciones cargadas de realismo y sentimiento completan un texto dramático, que nos muestra una realidad en la que están inmersos muchos menores.

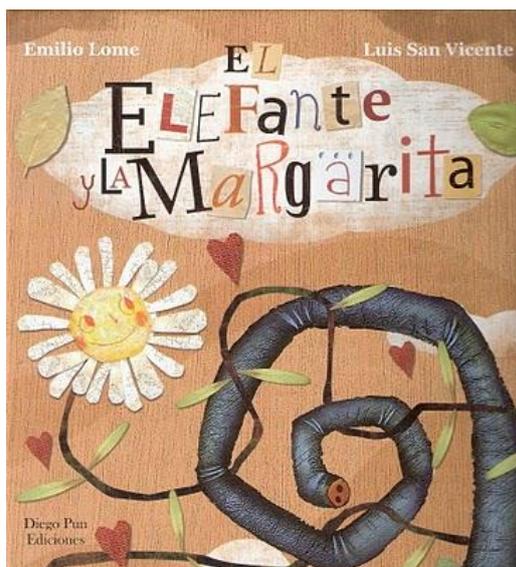
PROPUESTA: ***Mi historia.***

Análisis de la situación vivida; expresión de emociones; tipos de maltrato

Después de leer esta historia surgen varias preguntas que pueden ser verbalizadas y facilitar un diálogo. Según el contexto, se pueden seleccionar algunas cuestiones: ¿Quién es el monstruo? ¿Conoces algún monstruo? ¿Cómo es?,...

Muchos de estos niños y niñas habrán presenciado y vivido situaciones similares a las de los protagonistas de esta historia. Para ayudarles a analizar y reflexionar sobre sus propias vivencias a partir de la historia narrada, se puede proponer que narren en formato de cómic la historia planteada en el texto e, incluso, su propia experiencia.

Cuando hayan terminado el cómic, se les puede invitar a que expliquen qué situación aparece reflejada en su historia, con el objetivo de ayudarles a verbalizar sus sentimientos. Esta actividad permite que se hable de la situación vivida y que puedan exteriorizar sus emociones, para tratar de ir canalizando y comprendiendo su situación.



El elefante y la margarita

Emilio Lome

Il. de Luis San Vicente.

Diego Pum Ediciones, 2010.

Este libro nos presenta la historia de amor entre un elefante y una margarita. Narrado en verso y en formato de fábula, nos va describiendo cómo las inseguridades y miedos de un gran y poderoso elefante, terminan deshojando a una frágil margarita.

El relato nos acerca, de forma metafórica a la violencia de género, a partir de una sencilla historia en la que el amor que siente la protagonista le llevará a perder su propia vida. Las ilustraciones, cargadas de fuerza, completan y refuerzan un texto crítico sobre las relaciones de pareja.

PROPUESTA: *Me quiere, no me quiere...*

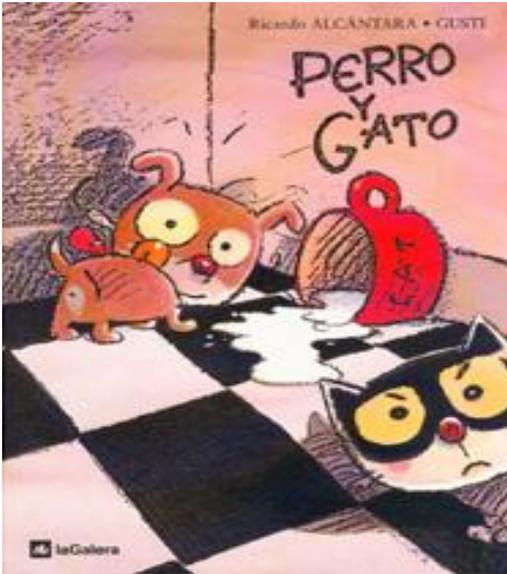
Análisis de la situación vivida; resolución de conflictos; reconocer comportamientos violentos

Lo primero sería preguntarnos si es posible el amor entre un elefante y una margarita, e intentar dar algunas razones para defender nuestra postura. El diálogo podría llevarnos a entender que las inseguridades del elefante, sus miedos y su falta de decisión poco a poco han acabado con la alegría y las ilusiones de la margarita. Cada vez que el elefante se preguntaba si ella le quería, le quitaba uno de sus pétalos. Así, la flor se iba marchitando. Se puede proponer a los niños que, entre todos, reconstruyan la margarita recortando en cartulinas pétalos de distintos colores. En cada pétalo pueden escribir aquellas cosas y cualidades que les gustaría que tuviera la margarita.

Una vez reconstruida, podemos pedirles que expliquen cómo creen ellos que debería comportarse un elefante para mostrarle su amor a la margarita y no hacerle daño. Sería interesante poder verbalizar qué cosas pueden hacer daño a las personas.

Otras lecturas:

Rivas, Manuel (2010). *Milu*. Il. de Aitana Carrasco. Sevilla: Kalandraka.



Perro y Gato
Ricardo Alcántara
Il. de Gusti
La Galera, 1998

Un cachorro de perro y uno de gato tienen que vivir en la misma casa. Durante todo el día, como corresponde a su instinto y condición, se hacen la vida imposible. Sin embargo, tienen algo importante en común que transformará su relación: los dos tienen miedo a la oscuridad. Solo juntos podrán superar este miedo. Una historia original resuelta con acertadas dosis de humor sobre la convivencia y las relaciones personales. Los simpáticos dibujos de Gusti, en perfecta armonía con el texto, reflejan la ingenuidad y la ternura de los protagonistas, al tiempo que refuerzan de forma muy expresiva los detalles de la narración.

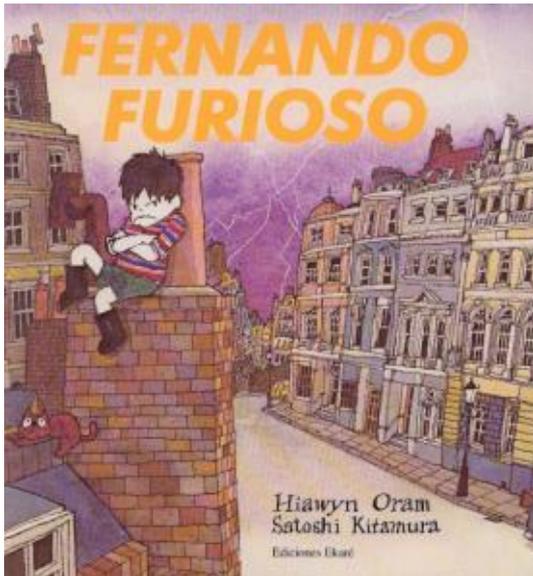
PROPUESTA: *No somos tan diferentes.*

Valorar la identidad personal; aceptar las diferencias; respetar las opiniones de los demás

Los protagonistas de esta historia, como corresponde a su instinto y condición, se hacen la vida imposible y siempre buscan la forma de molestar al uno al otro. De forma muy parecida actuamos las personas cuando nos llevamos mal con alguien o, simplemente, como sucede en este cuento, cuando somos diferentes a otra persona.

Podemos proponer a los niños que busquen las diferencias físicas que tienen respecto a los otros (color de ojos, de pelo, lunares, altura, etc.). Después pueden ir viendo qué cosas les gustan más (cuál es su comida favorita, a qué les gusta más jugar, quién es su mejor amigo, dónde les gusta ir de vacaciones, etc.). Una vez analizadas las diferencias y similitudes que tenemos, se puede plantear hacer entre todos una lista con las cosas que nos parecen importantes y en las que coincidimos.

A pesar de nuestras diferencias siempre hay aspectos importantes en los que todos debemos estar de acuerdo y por lo que es necesario estar unidos, como los protagonistas del cuento. Así podremos superar temores, injusticias y los momentos difíciles.



Fernando furioso

Hiawyn Oram

Il. de Satoshi Kitamura

Ekaré, 2010

A veces, cuando nos enfadamos, nuestra cabeza parece que va a estallar, mientras una sensación de rabia, furia e impotencia hace que reaccionemos de una forma descontrolada. Esto es lo que le pasa al protagonista de esta historia. Fernando se enfada y, como consecuencia, lo destroza todo a su alrededor. Su madre, su padre, su abuelo y su abuela van intentando calmarlo sin éxito; sin embargo, su enfado sigue creciendo. Al final, ¿alguien se acuerda del motivo del enfado?

Las ilustraciones de este libro contribuyen a mostrar, de manera muy descriptiva, los estados de ánimo del protagonista.

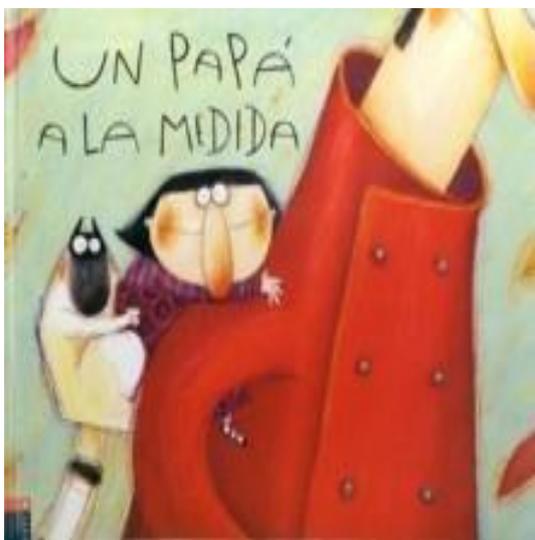
PROPUESTA: Ante todo, mucha calma.

Análisis de situaciones; control de emociones; resolución de conflictos

Después de leer esta historia podríamos preguntarnos: ¿por qué se enfada Fernando?, ¿lleva razón al enfadarse?, ¿nosotros solemos enfadarnos?, ¿cómo nos sentimos cuando nos enfadamos?... El protagonista de esta historia está realmente furioso. Es tanta la rabia y la desesperación contenida, que cuando empieza a chillar desata las más tremendas y espectaculares catástrofes naturales. Como Fernando, todos nos enfadamos en alguna ocasión y, aunque a nuestro lado no estallen tormentas, lo cierto es que a veces las sentimos por dentro. Se puede proponer a los niños un juego de mímica en el que se represente una situación que nos moleste y nos enfade mucho. Los demás deben adivinar de qué situación se trata. Una vez adivinada, podemos dialogar sobre ello planteando si la situación también molesta a otras personas. Entonces, sería un buen momento para acordar cuál sería la forma correcta de actuar y cómo podríamos resolver la situación

Otras lecturas:

Holzwarth, Werner (2008). *El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza*. Il. de Wolf Erlbruch. Madrid: Alfabeta.



Es la historia de una familia formada por una madre y su hija. No se trata de una madre cualquiera, sino de la madre más fuerte, guapa, inteligente y deportista del mundo. Las dos quieren buscar un papá a su medida. Tiene que ser fuerte, con mucho pelo, muy guapo, muy listo, que sepa hacer puzzles difíciles, patinar sobre ruedas... Lo tienen bastante difícil. Después de poner un anuncio en el periódico su mejor candidato resulta ser muy diferente al imaginado, pero es simpático y cariñoso.

Una sencilla historia, que rompe con determinados roles y estereotipos familiares.

Un papá a la medida

Davide Calí

Il. Anna Laura Cantone.

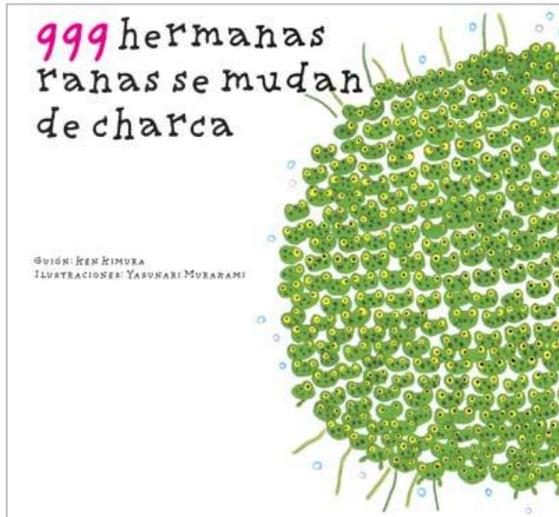
Edelvives, 2005

PROPUESTA: *Un padre ideal*

Ruptura de roles y estereotipos familiares; expresión de emociones; desarrollo de la empatía

Las protagonistas de este cuento viven solas y, aunque son felices así, quieren buscar un papá con el que compartir el día a día. Para ello ponen un anuncio en el periódico. Muchos de los niños que han sufrido situaciones de maltrato viven con sus madres y se encuentran alejados de sus padres. Se les puede proponer que escriban su propio anuncio, describiendo primero las cualidades de su madre y después las características que debería reunir su padre (Ver ficha).

Durante el desarrollo de esta actividad es importante que no se demonice al padre, ni se favorezca la excesiva idealización de la madre, con el objetivo de que los niños tengan una visión lo más realista posible de su familia. En estos casos, cuando muchos niños tienen sentimientos encontrados hacia sus padres, las ubicaciones extremistas y simplistas de los miembros de la familia, no favorecen su proceso de recuperación de los niños.



En la primavera, dentro de un pequeño estanque, nacieron 999 renacuajos. Eran pequeñitos, pero fuertes y llenos de energía. Los renacuajos empezaron a crecer y crecer hasta convertirse en 999 pequeñas ranas. Pronto el estanque se quedó pequeño para la numerosa familia. La decisión que tomaron papá rana, mamá rana y las 999 hermanitas ranas fue marchar en busca de una nueva charca más grande. A partir de ese momento la unidad familiar y la confianza en los padres será el equipaje indispensable para un largo y peligroso viaje.

999 hermanas rana se mudan de charca

Ken Kimura

Il. de Yasunari Murakami

Barbara Fiore, 2010

PROPUESTA: *Aventura familiar.*

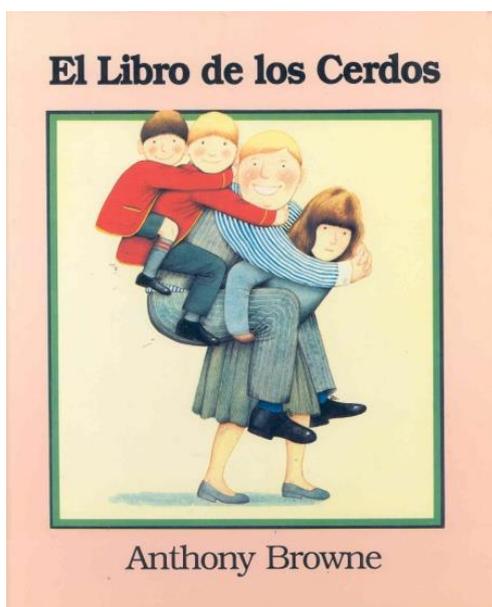
Análisis de situaciones; conocimiento de los demás; refuerzo del apego y los vínculos familiares

Cuando comenzaron a crecer los 999 renacuajos la charca se quedó pequeña y toda la familia tuvo que salir a buscar un nuevo hogar. A partir de ese momento comenzó un largo viaje en el que todos tuvieron que permanecer unidos para sobrevivir.

Esta historia puede ayudarnos a reforzar el apego entre los distintos miembros de la familia y a propiciar un cambio en las relaciones familiares, deterioradas por la situación vivida. Se puede proponer a los niños que imaginen que su familia es la que debe emprender un viaje y que piensen en el papel que deberían desempeñar cada uno de los miembros (madre, padre, hermanos, abuelos,...). A través de un dibujo pueden explicar al resto de los niños cuál es el viaje y describir las tareas que debe hacer cada uno de los miembros de la familia para llegar bien al destino. Podemos plantear el transcurrir de cada día como un viaje en el que para llegar a buen término cada uno debe realizar unas tareas. No estaría mal analizar qué tareas nos corresponden y cuáles realizamos de verdad.

Otras lecturas:

Bauer, Jutta (2001): *Madrechillona*. Santa Marta de Torres (Salamanca): Lóquez.



El autor de este libro, Anthony Browne, es un espléndido ilustrador. Sus dibujos poseen gran expresividad y están cargados de detalles, que facilitan la narración de la historia. Los señores De la Cerda vivían con sus dos hijos, Juan y Simón, en una bonita casa con un bonito jardín. Pero, mientras la madre realizaba todas las tareas, el padre y los hijos solo querían que la madre les sirviera. Un día, cuando regresaron a casa, su madre no estaba y solo encontraron una nota que decía: “Son unos cerdos”. Todo fue un desastre hasta que pidieron perdón, se repartieron las tareas y la madre regresó a casa.

El libro de los cerdos

Anthony Browne
FCE, 2003.

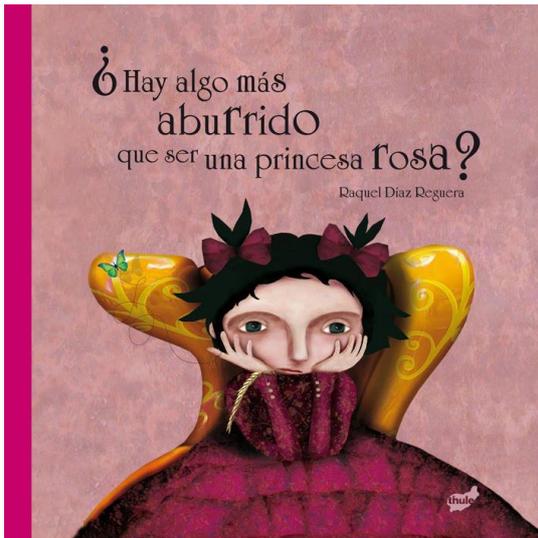
PROPUESTA: *Reparto de tareas*

Igualdad de género; establecimiento de pautas de convivencia; asertividad

Tradicionalmente las tareas domésticas han sido cosas de mujeres. Las madres se han dedicado a atender la casa y a cuidar de los hijos, mientras que los padres trabajaban fuera de casa. Ahora las cosas están cambiando y muchas mujeres trabajan fuera de casa, por lo que es necesario repartir las tareas entre todos los miembros de la familia.

Realizar las tareas domésticas entre todos, no solo es importante para mejorar la convivencia familiar, sino que además nos otorga cierta autonomía, preparándonos para el futuro cuando no contemos con un adulto que cuide de nosotros. Por eso es importante que niños y niñas aprendan por igual a realizar las tareas domésticas. Podemos reflexionar sobre cuáles pensamos que son las razones de que esto ocurra y si realmente es una situación justa.

Vamos a identificar las tareas que se deben realizar en el hogar y señalar quién las hace ahora y quiénes de los que no las hacen también podrían hacerlas. Para organizar el reparto de tareas hemos incluido una ficha con algunas actividades domésticas, para incluir el nombre de la persona que se encargará de realizarlas. No estaría mal reorganizar el reparto de algunas tareas.



La pequeña Carlota se hace preguntas y plantea dudas sobre una realidad para ella aburrida y monótona: princesas rosas, príncipes azules, sapos a los que hay que besar... La joven princesa sueña con actividades muy distintas: surcar los mares, rescatar príncipes, cazar dragones, buscar tesoros, ser astrónoma o incluso cocinera. Cualquier cosa antes de estar esperando pasiva la llegada de un príncipe azul. Cuando sus padres y distintos miembros de la corte conocen sus inquietudes, comienzan a cuestionarse el porqué todas las princesas han de ser rosas y los príncipes azules.

¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?

Raquel Díaz Reguera
Thule, 2010

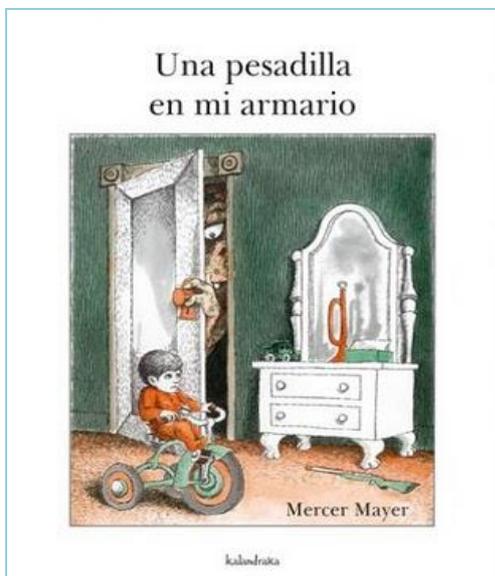
PROPUESTA: *¿Quién quiere ser una princesa?*

Ruptura de roles y estereotipos de género; toma de decisiones; aceptarse a sí mismo

“¿Por qué todas las niñas quieren ser princesas?”. Así termina este álbum en el que la autora no solo cuestiona los roles y los estereotipos representados en los cuentos populares, sino también ciertos aspectos relacionados con la identidad de género (lo masculino y lo femenino). ¿Los chicos y las chicas debemos de verdad hacer cosas diferentes?, ¿somos capaces de hacer las mismas cosas? Son cuestiones que nos podemos preguntar para favorecer la reflexión sobre los roles y estereotipos asociados de forma tradicional a las mujeres. Igual que a Carlota y al resto de princesas no les gusta ir siempre vestidas de rosa y que den por supuesto que son débiles y delicadas, a las niñas de hoy en día tampoco les gusta. ¿Por qué desde que nacemos a las niñas las visten de rosa y a los niños de azul? ¿Qué cosas podrían hacer las chicas que ahora solo “son de chicos” y viceversa? También podríamos hablar sobre las profesiones que están asociadas a los sexos, como bibliotecarias, enfermeras, bomberos... Después de estas reflexiones cada niño puede elegir el vestuario que más le guste para su personaje, colorearlo y explicar por qué lo han elegido (Ver Ficha).

Otras lecturas:

Dautremer, Rébecca (2003). *Enamorados*. Madrid: Kókinos.



Una pesadilla en mi armario

Mercer Mayer
Kalandraka, 2001

Este clásico de la literatura infantil nos presenta a un niño asustado. El protagonista de la historia se acuesta todas las noches convencido de que una horrible pesadilla vive en su armario. Un día decide hacerle frente y, ante la reacción de pavor del monstruo, terminará dejándole dormir en su cama.

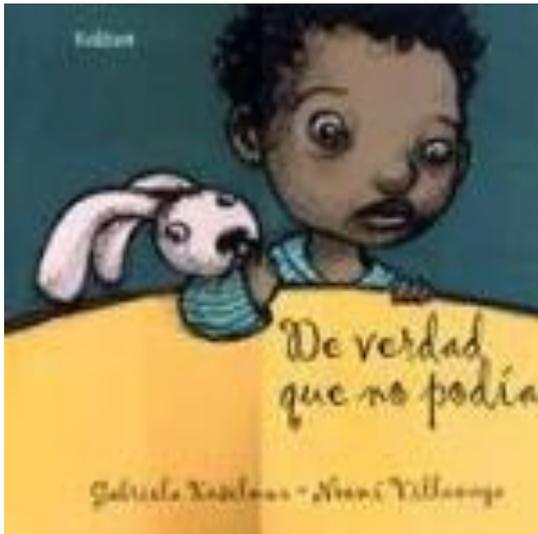
Esta historia se completa con la brillante disposición y ritmo de las ilustraciones, que nos acercan a la sensación de miedo del niño y a su enfrentamiento con la pesadilla. Con un toque de humor se trata el tema de los miedos nocturnos y cómo afrontarlos.

PROPUESTA: *¿Dónde viven los monstruos?*

Superar temores; búsqueda de apoyo; seguridad personal y social

¿Qué hay dentro de nuestro armario? ¿Dónde viven los monstruos? Tendremos que reflexionar sobre el papel que tiene la imaginación en nuestros miedos y el problema que supone vivir malas experiencias. ¿Nos da miedo la oscuridad? ¿Qué hacemos para dormir bien por las noches?...

La propuesta consiste en crear nuestros propios monstruos, utilizando distintas partes de un puzzle. Una vez formado nuestro monstruo, debemos ponerle nombre y decir cómo es. Para eliminar los temores debemos desmontar nuestros miedos y buscar estrategias que nos den seguridad. Descubramos entre todos qué podemos hacer.



Marc quería dormir, de verdad que quería, pero no podía. Cinco veces el protagonista de la historia llama a su madre, porque algo le asusta y no puede dormir. Ella siempre idea unas locas y absurdas soluciones para conseguir que el pequeño concilie el sueño. Finalmente, cuando el niño ya no es capaz de individualizar más sus temores, termina reconociendo que tiene miedo de todo. En ese momento no hay mejor solución que la compañía de su madre.

El texto ofrece varias posibilidades de lectura, desde una más ingenua dirigida a los primeros lectores, a otras más reflexivas para un lector más maduro.

De verdad que no podía

Gabriela Keselman

Ilustraciones de Noemí Villamuza.

Kókinos, 2002

PROPUESTA: ***Atrapasueños***

Expresión de emociones; fomentar la seguridad personal; superar miedos y pesadillas

La madre de Marc busca la solución a cada uno de los miedos de su hijo, pero realmente lo que el pequeño necesita es que su madre esté junto a él. Después de la situación vivida por los niños, la figura materna puede provocar algunas contradicciones, ya que muchas veces la madre no habrá podido protegerles de la manera que ellos necesitan. Como aparece en esta historia, la figura materna es aquella que supuestamente debe darles este entorno de protección y seguridad, aunque algunas veces, por su propio proceso, no puede ofrecérselo. Por eso vamos a proponerles que elaboren un *Atrapasueños* que, como amuleto protector, ayude a su familia a olvidar los malos sueños.

Durante la elaboración del *Atrapasueños*, hay que favorecer la reflexión y el diálogo sobre los miedos y las inseguridades que tenemos, para intentar desarrollar sentimientos de seguridad y confianza en nosotros mismos.

Otras lecturas:

Mc Bratney, Sam (2010). *Adivina cuánto te quiero*. Il. de Anita Jeram. Madrid: Kókinos.



Este libro cuenta, desde la mirada de un niño, la importancia de la madre y de sus diferentes estados de ánimo. Bajo el recurso de distintas vestimentas, la autora crea, a partir de metáforas, las visiones que pueden tener los niños de sus madres. Sonrisas, cariños, tareas, tristeza, cuidados,..., cada vestido representa un momento y una situación. “En el súper abrigo se puede encontrar de todo, absolutamente de todo: el pegamento del colegio, un caramelo suave para la garganta, galletas,...”. Sin duda se trata de un libro que puede ser contado y comentado más allá del texto, y que plantea los distintos roles que pueden adoptar las madres.

Los doce abrigos de mamá
Marie Sellier

Il. de Nathalie Novi.
Hotel Papel Ediciones, 2010.

PROPUESTA: Diferentes sentimientos.

Expresión de emociones y sentimientos; empatía; análisis de la realidad

La madre de este cuento tiene diferentes estados de ánimo, como todas las madres e, incluso, como todos nosotros. A veces estamos tristes, otras veces pensativos, algunas alegres y siempre nuestra cara refleja cómo nos encontramos, por eso siempre dicen que “la cara es el espejo del alma”. “¿Cómo nos sentimos nosotros?, ¿podemos representar cómo nos sentimos con nuestra cara? Juguemos a expresar con nuestra cara distintos sentimientos (alegría, tristeza, entusiasmo, miedo, felicidad,...). Además, podemos proponer a los niños un taller de fotografía donde los participantes capten rostros con diferentes emociones. Al terminar las fotografías las imprimiremos y entre todos seleccionaremos las que mejor reflejen los distintos estados de ánimo. Con las fotos seleccionadas haremos un mural recortando las caras y dibujando a cada una de estas expresiones la prenda de ropa que consideremos que le sienta mejor. El taller se puede hacer también con recortables de caras de personajes de periódicos y revistas, que expresen distintos sentimientos.



Es un libro sobre la tristeza, sobre el recuerdo de lo que se ha perdido. En concreto, *El libro triste* tiene su origen en la muerte de un hijo, que provoca el sentimiento de frustración y apatía que llena el texto de tonos grises y marrones, de imágenes de soledad, de silencios y de introspección.

Una historia sencilla, pero desgarradora, que nos habla sobre el derecho a estar tristes y a no entender la tristeza como un signo de debilidad sino, simplemente, como un estado de ánimo con el que tenemos que intentar convivir en determinados momentos.

El libro triste

Rosen, Michael

Il. de Quentin Blake

Serres, 2004

PROPUESTA: *Mi libro triste.*

Expresión de emociones; aceptarse a sí mismo; desarrollo de la empatía

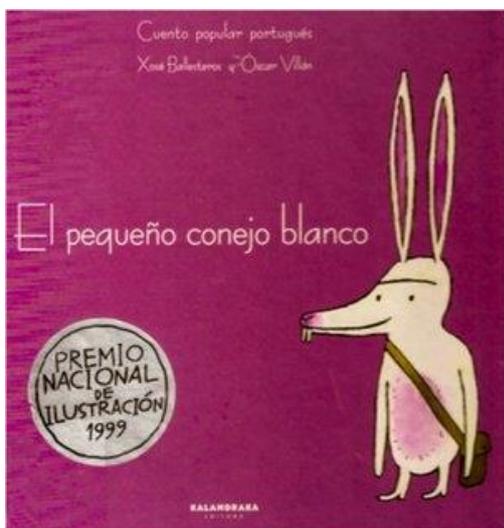
Las ilustraciones de este cuento son realmente expresivas, casi sin necesidad de palabras podemos identificar el estado de ánimo del protagonista. Además, los colores nos ayudan a reconocer cómo se siente el protagonista en las distintas escenas. Si recuerda el pasado cuando era feliz con su hijo las escenas aparecen llenas de color, en cambio cuando se siente solo y deprimido los dibujos son más oscuros y se representan en blanco y negro.

Después de comentar algunas de las situaciones que recuerda y vive este personaje, podemos pedirles a los niños que dibujen y coloren una escena de su pasado y otra del presente. Finalizados los dibujos se pueden analizar las escenas representados, favoreciendo la expresión de las emociones e intentando transmitir un mensaje de optimismo.

Además, ¿sabemos cuál es el color de la alegría, de la felicidad, del aburrimiento,...? Podemos buscar distintas situaciones de la vida y buscar cuál sería el color que les correspondería. Confeccionemos un mural con las situaciones y sus colores.

Otras lecturas:

Kiss, Kathin (1999). *¿Qué hace un cocodrilo por la noche?* Il. de Emilio Urberuaga. Madrid: Kókinos.



Cuando el pequeño conejo blanco regresa a su casa, después de ir a la huerta a por coles para hacer un delicioso caldo, comprueba asustado que una cabra se ha adueñado de ella. En ese momento decide salir a pedir ayuda, pero todos los animales con los que se va encontrando el pequeño conejo tienen miedo y rechazan acompañarle. De forma sorprendente, finalmente, será la hormiga la única que le preste su ayuda para juntos conseguir echar al animal de la casa.

Divertido cuento de estructura repetitiva que, a partir de sonoras rimas, nos habla de la valentía y el valor de la amistad.

El pequeño conejo blanco

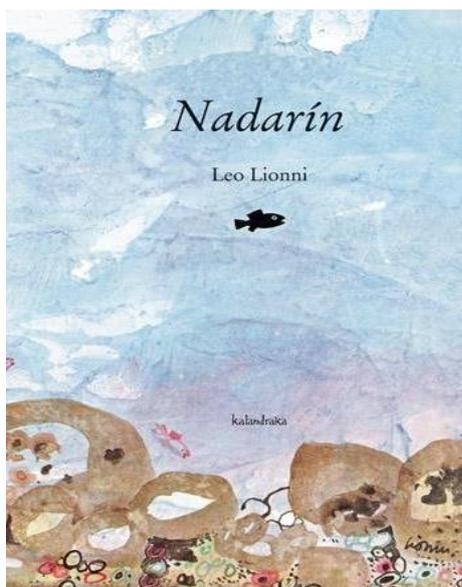
Xosé Ballesteros
Il. de Oscar Villán
Kalandraka, 2010

PROPUESTA: *Animalario fantástico.*

Asertividad; análisis de situaciones; toma de decisiones

Todos los animales del bosque tienen miedo de la cabra “cabresa” y no se atreven a ayudar al conejo blanco. Lo cierto es que ninguno la conoce, pero solo por su nombre han imaginado que se trata de un animal espantoso. ¿De qué animales tenemos miedo y cuáles nos gustan?

Podemos proponer el juego de crear nombres de animales fantásticos, que no tendrían miedo de la cabra. En cartulinas dibujaremos diferentes animales por uno de los lados y por el otro las sílabas de sus nombres dividiendo cada tarjeta en tres partes, siguiendo los ejemplos de la ficha que aparece en los materiales. A continuación repartiremos entre los niños las distintas tarjetas, para que combinando cabeza, cuerpo y cola formen distintos animales fantásticos. Cada vez que formen un nuevo animal, entre todos pueden ir decidiendo dónde viviría, qué comería o cómo se defendería de otros animales.



Un pececillo, especialmente veloz y hábil, es el único de todo un banco de peces que logra escapar de las fauces de un atún. Emprende el camino en solitario y va descubriendo las maravillas del mundo. Al cabo de un tiempo, encuentra un grupo de pececillos similares a él. Se une a ellos y pronto se da cuenta de que viven atemorizados por criaturas marinas mayores que ellos. Con la ayuda de *Nadarín* dan con una idea que les permite escapar de los peces mayores y disfrutar sin miedo de todo lo bueno que les ofrece el mar.

Se trata de una historia sencilla, con sugerentes ilustraciones, que hablan del poder de la unión y de la necesidad del apoyo mutuo.

Nadarín

Leo Lionni
Kalandraka, 2007

PROPUESTA: *Mural acuático.*

Estimular la participación colectiva; toma de decisiones; análisis de limitaciones personales

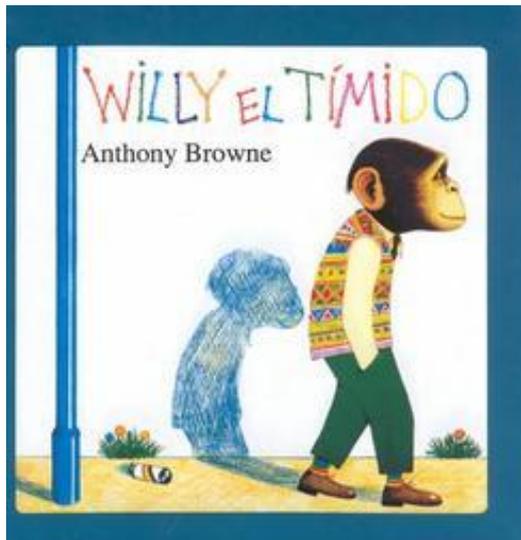
¿Qué cualidades hacen a *Nadarín* diferente a los otros? (color, valentía, toma de decisiones, resolución de conflictos,...). La última ilustración de este álbum resume a la perfección el espíritu de colectivismo que desea transmitir el autor. Leo Lionni con sencillas estampaciones representa el fondo del mar y las relaciones que en este lugar se establecen.

Las obras de esta autor se caracterizan por el uso de técnicas como la estampación y el collage, creando álbumes muy innovadores. Ambas técnicas son sencillas de utilizar, por un lado basta con crear un sello en la mitad de una patata, dibujando el elemento que queremos estampar y perfilando con una gubia la figura; y por otro, reunir papeles de colores, periódicos, revistas y telas de colores, para irlos recortando y pegando para crear un dibujo.

Entre todos pueden realizar su propia representación del fondo del mar, seleccionando qué elementos van a aparecer, cómo van a repartir el espacio, qué técnicas van a utilizar y qué colores van a emplear. Es importante que todos los presentes participen de forma activa en la planificación y diseño del mural, para favorecer la toma de decisiones y promover la recuperación de la confianza en sus propias capacidades.

Otras lecturas:

Blake, Quentin (2007). *Un barco en el cielo*. Sevilla: Kalandraka.



Willy era un gorila miedoso, por eso su barrio le llamaban Willy *el tímido*, y él odiaba ese apodo. Una noche leyendo sus historietas encontró un anuncio en el que prometían hacer de él un forzado al que todos respetaran. Siguiendo las instrucciones de un libro: siguió una dieta especial, empezó a hacer ejercicio y a correr, aprendió a boxear y a levantar pesas. Al cabo de unas semanas Willy ya no era el mismo, se había convertido en un gorila grande y fuerte al que todos temían, pero ¿realmente no era el mismo?

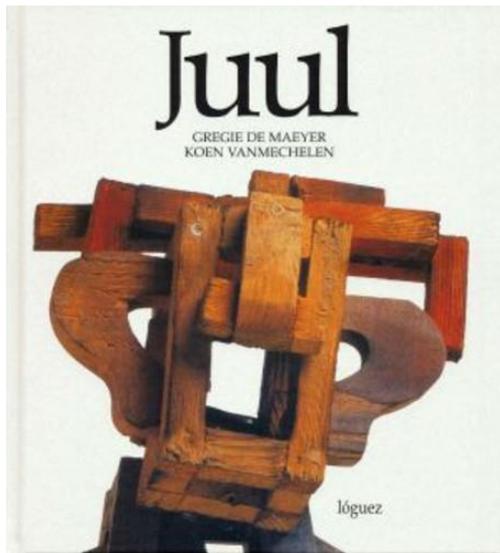
Willy el tímido
Anthony Browne
FCE, 1998

PROPUESTA: **Somos como somos.**

Fomentar la seguridad en uno mismo; aceptarse a sí mismo; incrementar la autoestima

¿Cómo reacciona Willy cuando se meten con él?, ¿por qué le llaman Willy *el tímido*?... La historia nos cuenta que al principio Willy era un gorila tímido. Después de seguir una dieta y hacer deporte, se convierte en un gorila fuerte y seguro de sí mismo pero, en el fondo, igual de tímido. Como sucede en esta historia, muchos de nosotros no tenemos seguridad en nuestras propias condiciones, ni somos conscientes de nuestras habilidades. Muchas veces, solo es necesario que alguien crea en nosotros para convencernos de nuestras capacidades.

Podemos proponer que todos digan cualidades positivas de los demás y una característica de su aspecto o forma de ser que no les guste o con la que se encuentran más inseguros. Se trata de ayudar a los niños a que acepten sus posibilidades y limitaciones, afianzando una autovaloración positiva. Para terminar, podríamos poner apodosos positivos a Willy y contar de nuevo la historia.



Juul

Gregie de Maeyer

Il. de Koen Vanmechelen

Lóguez, 1996

Juul es un niño diferente y esto hace que los demás se rían de él. El rechazo lleva al protagonista a ir deshaciéndose de todas esas cosas que no le gustan a los demás. De esta forma sin darse cuenta se va destruyendo a si mismo para ser aceptado. Un libro sensible, aparentemente duro, que aporta argumentos para enfrentarse a las burlas y vejaciones, a veces crueles, que con tanta frecuencia se dan entre niños.

PROPUESTA: **Burlas.**

Refuerzo del autoconcepto; proporcionar seguridad personal y social; aceptarse a sí mismo

A nadie le gusta que le insulten. ¿Alguna vez nos han insultado?, ¿cómo nos hemos sentido?, ¿cómo creemos que se siente uno cuando le insultan?... Estas son algunas de las preguntas que podemos hacernos después de leer este libro.

Juul tenía rizos rojos y por eso todos le gritaban: ¡hilo de cobre!, ¡tienes sangre en el pelo!, ¡caca roja! Juul tenía la cabeza pelada, y todos le decían ¡bola de billar!, ¡cara de huevo! Como sus orejas sobresalían un poco, le gritaban: ¡orejas de soplillo!, ¡Dumbo!, ¡echa a volar! Todos estos insultos hacen que Juul se vaya destruyendo poco a poco, para intentar agradar a los demás. A nadie le gusta que se burlen de él y si alguien lo hace debemos intentar no darle demasiada importancia. Las burlas no tienen ningún fundamento, pero si las consideramos importantes y nosotros no podemos resolver la situación, debemos buscar apoyo. Existen cancioncillas populares, construidas a partir de rimas, para hacer chistes con los nombres de los demás. Con ellas debemos intentar quitarles importancia.

– ¿Has visto a Dolores?

– ¿Qué Dolores?

–La que tiene la cara
de mil colores.

Teresa,
pon la mesa,
Que viene tu padre
con la pata tiesa.

Paco, Pacorro,
quítate el gorro,
si no te lo quitas
te rompo las tripas.

Siguiendo estos ejemplos, podemos proponer que los niños inventen burlas divertidas y disparatadas, a partir de sus nombres.

Mateo,
por un agujero te veo,
comprando un tebeo
con tu cara de feo.

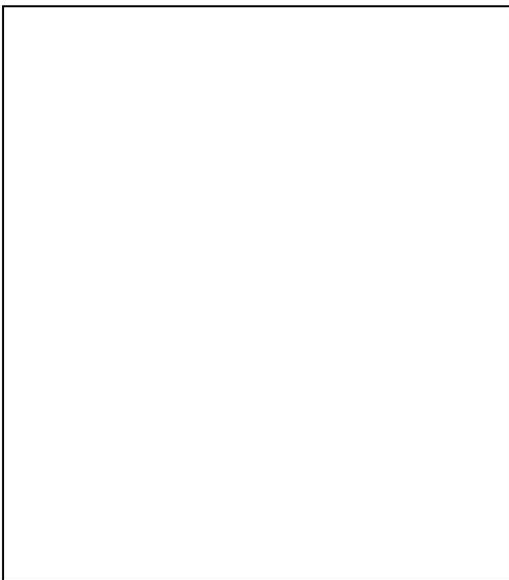
Otras lecturas:

Waechter, Philip. (2005). Yo. Santa Marta de Torres (Salamanca): Lóquez.

Materiales de apoyo

PROPUESTA: *Un padre ideal*

Mi madre



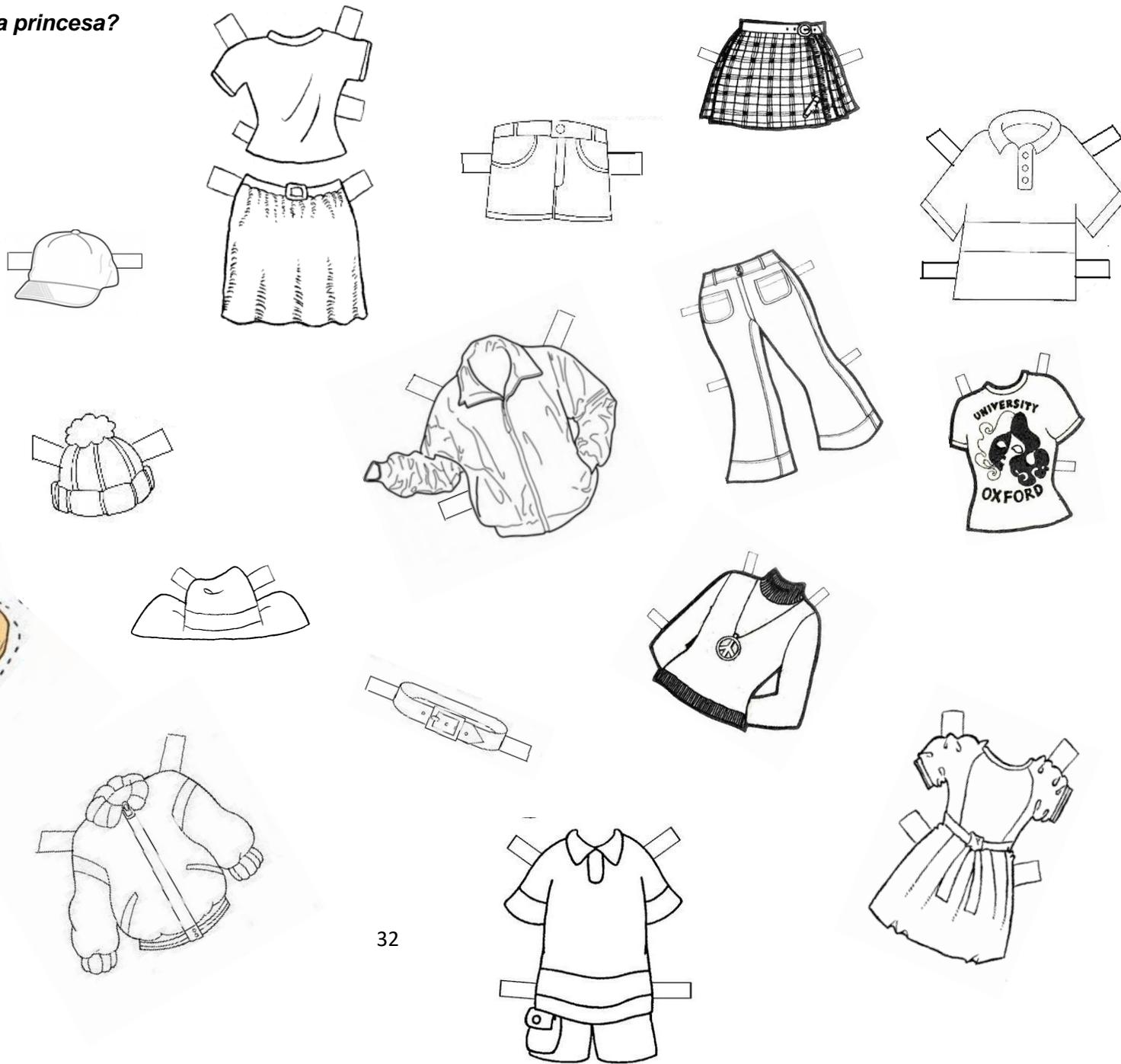
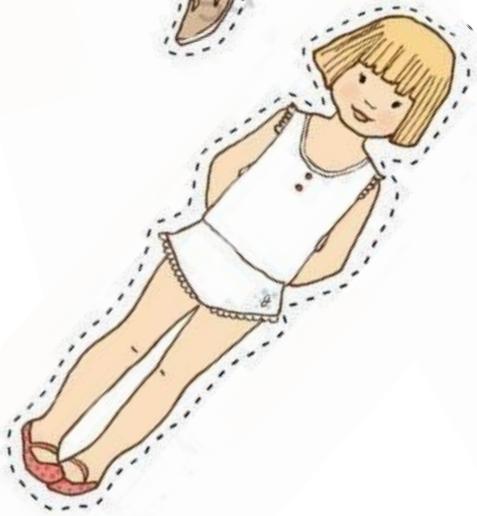
Mi padre ideal



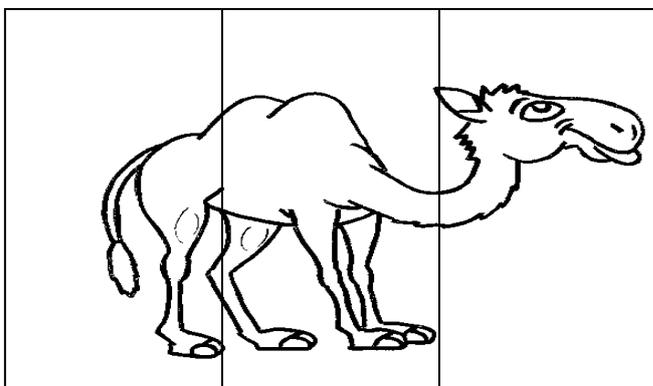
PROPUESTA: *Reparto de tareas*

TAREA	LUNES	MARTES	MIERC.	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
Hacer la comida							
Ir a comprar							
Hacer las camas							
Barrer							
Fregar los suelos							
Poner la lavadora							
Planchar							
Limpiar el polvo							
...							
...							

PROPUESTA: *¿Quién quiere ser una princesa?*



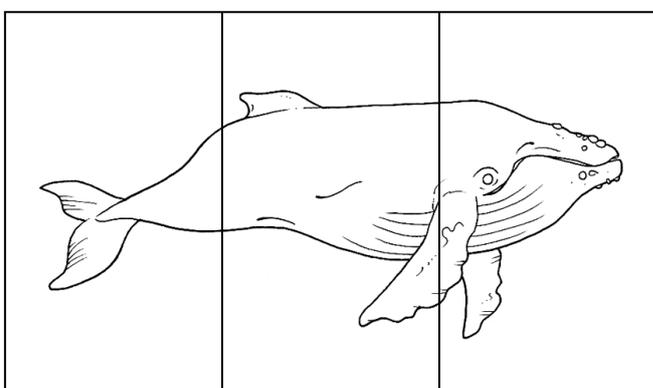
PROPUESTA: *Animalario fantástico*



CA

ME

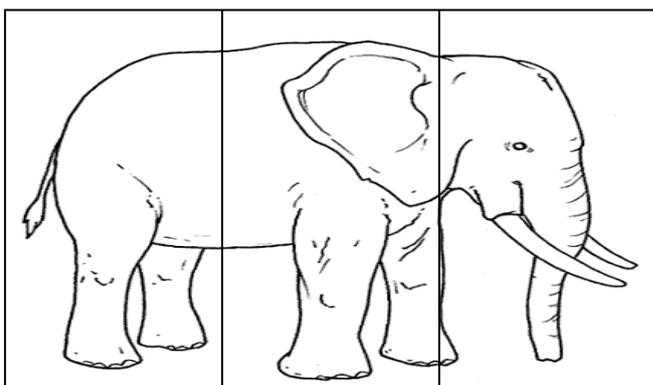
LLO



BA

LLE

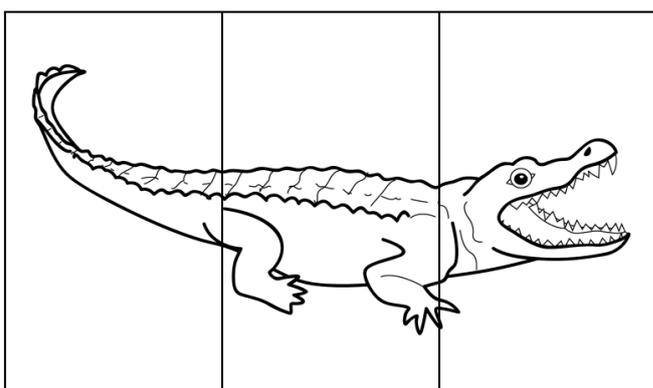
NA



ELE

FAN

TE

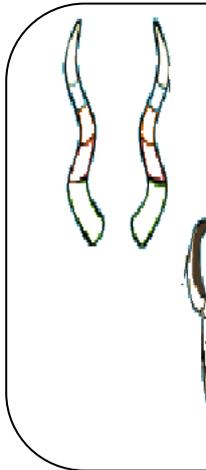
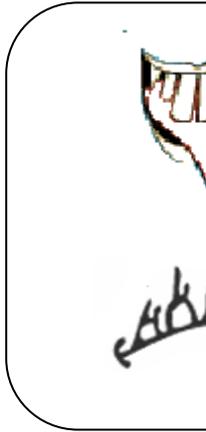
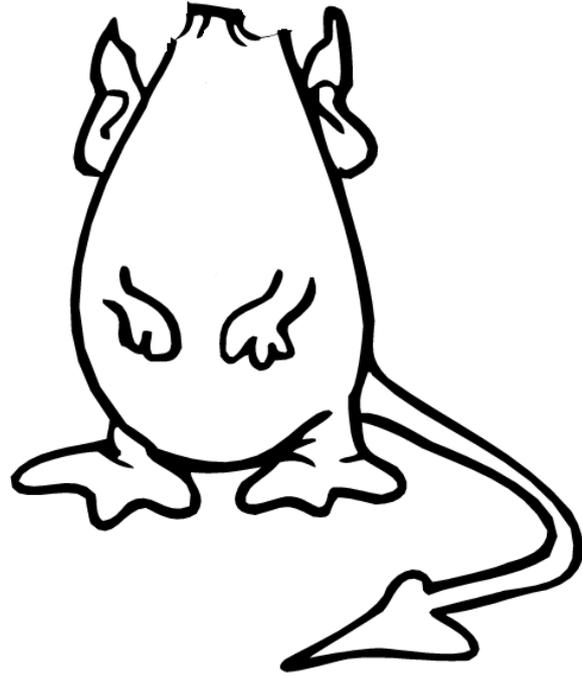
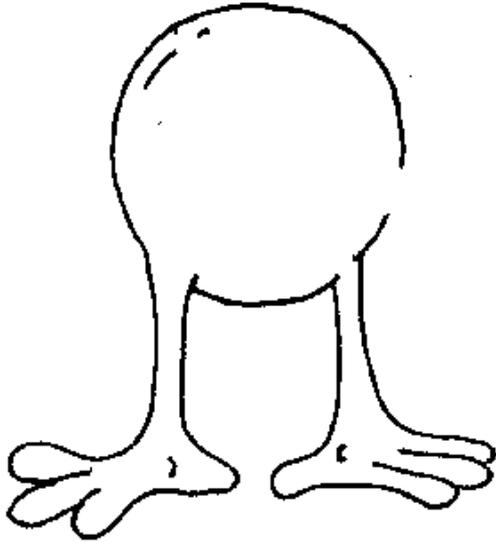


COCO

DRI

LO

PROPUESTA: Crea tu monstruo



6. Referencias bibliográficas.

Amor, P. E. (2002). Repercusiones Psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2 (2), 227-246.

Bargai, N., Ben-Shakjar, G., & Shalev, A. (2007). Posttraumatic Stress Disorder and Depression in Battered Women: the mediating role of learned helplessness. *Journal of Family Violence*, 22, 267-275.

Calvete, E., & Estévez, A. y. (2007). Trastorno de estrés postraumático y su relación con esquemas cognitivos disfuncionales en mujeres maltratadas. *Psicothema*, 19, 446-451.

Campbell, J. (2002). Health consequences of intimate partner violence. *Lancet*, 359, 1331-1336.

Dutton, D.G. y Painter, S.L. (1981). Traumatic bonding: The development of emotional attachment in battered women and other relationships of intermittent abuse. *Victimology: An International Journal*, 6, 139-155.

Echeburua, E., Corral, P., Amor, P., Zubizarreta, I., & Sarasua, B. (1997). Escala de gravedad de síntomas del trastorno de estrés postraumático: propiedades psicométricas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23 (90), 503-526.

Echeburua, E., Amor, P.J. y Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción Psicológica*, 2, 135-150.

Ferrer, V. B. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 3 (18), 359-366.

Golding, J. (1999). Intimate partner violence as a risk factor for mental disorders: A meta-analysis. *Journal of Family Violence* (14), 99-132.

Jiménez, M. (2000). Trastornos de ansiedad, depresivos y adaptativos en víctimas de maltrato familiar: clínica, evolución y diagnóstico diferencial. En A. Vargas, *Violencia física y psíquica en el ámbito familiar*. Madrid: Centro de Estudios Jurídicos.

Lazarus, R. (2000). *Estrés y emoción*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Saltijeral, M.T., Ramos, L. y Caballero, M.A. (1998). Las mujeres que han sido víctimas de maltrato conyugal: tipos de violencia experimentada y algunos efectos en la salud mental. *Salud mental*, 21, 10-18.

Young, J. (1999). *Cognitive therapy for personality disorders: A schem-focused approach*. FL: Professional Resources Press.

